

Una sola FUA:

Un solo puño para barrer a la Intervención y abrir la Universidad al pueblo.

La dictadura militar, que se autocalificara “revolucionaria” hace seis años, ha conducido al país a la más trágica crisis económica, social y política. En este marco, la Universidad argentina atraviesa hoy por una gravísima situación. Crisis institucional, crisis presupuestaria, crisis académica y pedagógica, marcan a fuego el derrumbe de una política y la necesidad impostergable de abrir una nueva etapa.

El desarrollo de este proceso es responsabilidad común de todos los sectores avanzados y democráticos de nuestras universidades y el Movimiento Estudiantil tiene reservado en él un rol fundamental. De su capacidad de organización, de su madurez política y, por sobre todas las cosas, de su cohesión y unidad interna, dependerá en gran medida el rumbo de los próximos acontecimientos.

Frente al embate creciente de las luchas, la dictadura va perdiendo paulatinamente el dominio de la situación. La farsa electoral, montada para perpetuar el programa reaccionario, ha quedado crudamente al desnudo. Las diversas combinaciones de la derecha, sobre las que se sustenta la política “acuerdista”, languidecen en medio del desprecio popular. A través de miles y miles de luchas parciales, el movimiento obrero clasista desborda la línea capituladora y de traición impuesta por las jerarquías amarillistas. La feroz represión contra toda expresión popular, los cientos de presos políticos, las torturas y secuestros, los fusilamientos fríamente planeados y ejecutados, como en el caso monstruoso de Trelew, son hasta aquí la única “institucionalización” que conoce el país. Todos estos hechos son también síntomas inequívocos de la debilidad de la dictadura.

Nuestro pueblo —y con él sus universitarios—, ha demostrado que no quiere ni puede volver al pasado. Por su propia esencia, la actual dictadura es incapaz de ofrecer un verdadero proceso de institucionalización. Para ser efectivo, un proceso de esta naturaleza sólo puede ser viable acompañado de medidas tales como una profunda Reforma Agraria, que expropie para siempre al poder oligárquico, la nacionalización de todos los monopolios imperialistas en los rubros claves de nuestra economía y un enérgico proceso de democratización que, poniendo fin a la represión reinante, alcance a las propias fuerzas armadas.

Y este proceso, tal como se viene demostrando, sólo puede estar en manos del pueblo, nunca en las de la dictadura.

Vivimos en los días de las “rebeliones populares” y de las “marchas contra el hambre y la represión”. En comunas y ciudades, en Facultades y aún en Universidades enteras, la democracia comienza a ejercerse de hecho. Los “operativos” policiales y militares no han podido impedir que nuestro pueblo conquistara las calles e hiciera suyas fábricas y campos, barrios y caminos. Y a pesar de las detenciones masivas, de la “cámara del terror” y de los rehenes sin proceso, las cárceles han debido abrirse una y otra vez. Agustín Tosco y Prudencio Velázquez, en libertad por el esfuerzo y la lucha popular, son preclaros ejemplos de ello.

A través de este rico proceso cotidiano, se va gestando el contenido y la forma del futuro poder popular y antiimperialista. Desde lo profundo de cada lucha, cada vez más

firme y fervorosa, va surgiendo la decisión de terminar con la dictadura y de forjar la alternativa política y social que habrá de reemplazarla. El proceso de la unidad organizada desde abajo avanza, se acelera y, en la medida en que se va consolidando, ilumina el futuro, abre la puerta a una Argentina diferente frente a esta triste parodia de generales, banqueros y políticos en venta.

La intervención, incapaz de enfrentar un proceso de luchas que, con motivo de las más diversas reivindicaciones —producto del caos total en que se debate la Universidad—, cuestionan permanentemente su propia existencia, ha recurrido a la táctica de los cierres “preventivos” de Facultades y Universidades. Este hecho, confirmado prácticamente en las últimas semanas, parece haberse convertido en el tronco de la política dictatorial para la Universidad.

El objetivo fundamental de estos “cierres” es sin duda —tal como lo expresara con meridiana claridad el general Lanusse— evitar que la movilización estudiantil pueda perturbar el calendario electoral del “gran acuerdo”. La FUA advierte, sin embargo, que se enmarcan en una política más general de liquidación de la Universidad estatal, siendo coherentes en esto con el calculado estrangulamiento económico a que se somete a nuestras casas de estudio y con la desjerarquización general de las carreras con lo que se promueve la dependencia científica y tecnológica.

Así, por sobre todos los importantes ejes de luchas sostenidos hasta hoy, se plantea una reivindicación central, que no es sólo patrimonio del Movimiento Estudiantil, sino de todos los sectores democráticos y avanzados de la Universidad: **mantener funcionando a las Universidades a pesar de los intentos liquidacionistas de la dictadura.**

Pero, además, no basta con mantener abiertas las puertas de la Universidad. Avanzar hacia una salida implica que la Universidad debe vincularse de una manera nueva al movimiento popular, a sus intereses y al desarrollo del proceso nacional. En la crítica situación en que nos encontramos, resolver cada uno de los eslabones de la crisis se condiciona crecientemente a resolver el conjunto de la misma y a establecer una participación diferente de la Universidad en la lucha y en la vida social.

Esta afirmación equivale a plantear que la primera condición para resolver, aunque más no sea parcialmente alguno de estos aspectos, es la **liquidación lisa y llana de la intervención** y el ejercicio, por mano de los legítimos representantes de los claustros, del gobierno universitario.

Y como esto deberá ser hecho no sólo a pesar de la dictadura, sino apuntando directamente contra ella el problema fundamental a resolver es la **concreción de la fuerza que haga posible esta acción.**

Surgen inmediatamente las preguntas ¿existen actualmente estas fuerzas en la Universidad? ¿Hay en el país una situación tal que permita efectivizarla? ¿Serán capaces los universitarios de aportar soluciones en la caótica situación en que se encuentra la Universidad?

La realidad nos muestra que la posibilidad de dirigir de hecho las Facultades y Universidades, no depende tan sólo de la relación de fuerzas internas, sino también de la situación del conjunto del Movimiento Popular. Pero la realidad también muestra que, cuando nuestro pueblo actúa unido y organizado —como en el “rocazo” o en el “mendezazo”—, ni toda la furia represiva de la dictadura puede enfrentarlo.

Lo que aún falta en la Universidad no es la combatividad ni la decisión de enfrentar a la dictadura en ninguno de los terrenos en que esta plantea la lucha. **Lo que falta en la Universidad es la coordinación estrecha entre los claustros que sea capaz de encabezar esta lucha y, cristalizando lo que hoy existe en formas organizativas superiores, sea capaz de garantizar no sólo la continuidad de la vida académica, sino también la propia subsistencia de un cogobierno autónomo ante el embate represivo.**

La situación política y social no sólo no marca fatalmente límites en favor de la dictadura, sino que demuestra que ésta es cada vez menos capaz de controlar el proceso. Las condiciones nacionales y la lucha de nuestro pueblo —cuya solidaridad es imprescindible en un proceso de esta naturaleza— van determinando favorablemente una salida así.

La FUA afirma que ha llegado el momento de cambiar radicalmente la situación actual en la Universidad y que lo que hoy está en juego es quien tiene en definitiva el derecho de rigirla. Convoca a los claustros universitarios, en particular a sus sectores más avanzados y especialmente a todo el movimiento estudiantil, a decidir en sus respectivas asambleas el fin de la intervención y la constitución de un cogobierno autónomo y democrático. La FUA reclama del movimiento popular, de los sindicatos obreros, de los partidos políticos populares, la solidaridad y el apoyo en esta gran tarea de conquistar la Universidad para nuestro pueblo.

En tanto este proceso se acelera y se consolida, y como parte del mismo, la FUA llama a todo el Movimiento Estudiantil y universitario a multiplicar y a redoblar la lucha por todas y cada una de las exigencias planteadas, a saber:

- POR LA ESTRECHA COORDINACION ENTRE LOS CLAUSTROS ANTE LA AMENAZA DE CIERRE, PARA DEFENDER LA UNIVERSIDAD Y ABRIR DE HECHO EL CAMINO DE LA AUTONOMIA Y EL GOBIERNO TRIPARTITO.
- POR EL INMEDIATO AUMENTO DEL PRESUPUESTO Y CONTRA LOS SUBSIDIOS IMPERIALISTAS.
- POR UN CONTENIDO RACIONAL Y CIENTIFICO DE LA ENSEÑANZA.
- POR LA VIGENCIA DE TODOS LOS DERECHOS DEMOCRATICOS DENTRO Y FUERA DE LA UNIVERSIDAD Y LA LIBERTAD DE TODOS LOS PRESOS ESTUDIANTILES, SOCIALES Y POLITICOS.
- CONTRA LA FARSA ELECTORAL DEL GRAN ACUERDO Y POR LA CONSTITUCION DE UN GRAN FRENTE PATRIOTICO DE TODOS LOS SECTORES DEMOCRATICOS Y ANTIMPERIALISTAS.

El cumplimiento de las perspectivas trazadas requiere un Movimiento Estudiantil unificado programática y orgánicamente en el orden nacional. El camino hacia una FUA única, por el cual se viene avanzando, es decisevo y deben centrarse en esto todos los esfuerzos.

El estudiantado argentino ha cumplido brillantes páginas de combate por nuestra liberación nacional y social. Grandes luchas reivindicativas, algunas de las cuales han alcanzado el plano nacional, se han venido desarrollando a lo largo y ancho del país. En todas ellas los estudiantes han demostrado poseer un alto espíritu de combatividad, abnegación y capacidad organizativa. **Los Centros de Estudiantes, en aquellos lugares en que han sido conducidos con concepciones justas y unitarias, se han fortalecido y han ampliado su papel de dirección. Se han desarrollado un conjunto importante de Federaciones Regionales y ha comenzado el proceso de reconstrucción de aquellas que no existen.** La experiencia ha demostrado que, en donde la lucha estudiantil supo coordinarse estrechamente con los restantes claustros y sectores de la Universidad y de la población, se han logrado éxitos mayores y más trascendentes.

El hecho de que el Movimiento Estudiantil no esté relativamente a la altura de las actuales exigencias reconoce dos causas concretas.

Por un lado, es necesario avanzar aún más en su organización, transformando a los Centros en verdaderos organismos democráticos de masas, que permitan encauzar y representar mejor lo que el estudiantado exige y necesita. La FUA entiende que es imprescindible dar en este sentido más y mejores pasos y ha comprometido buena parte de sus esfuerzos en la orientación y en la ayuda en tal sentido.

La otra traba, la fundamental, es la propia unidad nacional del Movimiento Estudiantil.

La FUA reitera una vez más que no fija caminos apriori en la búsqueda de una coincidencia unitaria. Está dispuesta a considerar y a discutir todas las propuestas, vengan de quien vengan, que faciliten la unidad orgánica y programática. Reiteramos que el problema de la unidad estudiantil tiene tal importancia que **no puede prestarse a ningún manoseo tendencial y mucho menos a imposiciones ridículas. Las condiciones que permitan la reunificación en una sola central nacional van madurando rápidamente y se hace impostergable discutir los mecanismos con honestidad y franqueza.**

Como una contribución a este proceso unitario, la Junta Ejecutiva de la Federación ha convocado oficialmente a su Congreso Ordinario para el mes de noviembre. Este Congreso, al cual arribaremos a través de miles y miles de discusiones en todas las Facultades del país, en las que una gran masa estudiantil tendrá oportunidad de conocer y aportar a los lineamientos trazados por la FUA, será desde ya un hito importantísimo en este sentido. Al mismo tiempo, la realización del Congreso garantizará la continuidad de la política unitaria mantenida hasta hoy por la actual Junta Ejecutiva.

Somos conscientes, sin embargo, de que el Movimiento Estudiantil organizado abarca un espectro más amplio. Estamos dispuestos, en consecuencia, a efectivizar la proposición lanzada anteriormente a todos los sectores estudiantiles, de confluir en un Gran Congreso Unitario del Estudiantado Argentino. Con el fin de propulsar efectivamente este evento, la Junta Ejecutiva ha resuelto iniciar una serie de reuniones de consulta que permitan agotar, regional por regional, todas las opiniones y sugerencias que faciliten arribar al mismo con todas las fuerzas del Movimiento Estudiantil organizado.

Tal como ha sido expuesto más arriba, este Congreso es una necesidad impostergable que la realidad nacional y universitaria exigen de manera acuciante. En él deben estar presentes todos aquellos que, superando la atomización esterilizante, estén dispuestos a liberar, sin sectarismos, el combate común.

La unidad de acción y la unidad orgánica son hoy la consecuencia lógica de cualquier política que aspire a dar respuesta a la grave situación planteada. Sin embargo, por una razón o por otra, con plena conciencia de ello o no, diversos sectores estudiantiles de peso nacional, rehuyen el camino unitario, facilitando así la aplicación de la política de la dictadura.

Así, tras posiciones formalmente opuestas, se boicotea por igual la urgente necesidad de organizar al Movimiento Estudiantil tras un programa de lucha común y tras una FUA unificada. Esta actitud de algunos dirigentes, que no tiene en cuenta las aspiraciones de la gran masa estudiantil, y muchas veces las de los propios militantes de base de dichas fuerzas, está destinada a fracasar. La unidad orgánica, regional y nacional, es un corolario obligado de cada lucha y los estudiantes lo expresan claramente en cursos y asambleas. Quienes, por error o por cálculo, pretenden mantener la división existente en dependencia con la estrechez de sus objetivos particulares, deberán rendir —como ya se han visto obligados a hacerlo—, cuentas ante esas asambleas y esos cursos.

El período que se abre está preñado por la perspectiva luminosa de grandes y múltiples luchas. La Universidad argentina vivirá acontecimientos como los que nunca conoció antes y sus estudiantes —parte y carne de nuestro pueblo—, tienen destinados en ellos un rol protagónico. La cada vez más favorable situación internacional, en donde el imperialismo es derrotado en todos los frentes, el desarrollo de la revolución en Latinoamérica y los serios avances del movimiento obrero y popular en nuestra propia patria, nos llenan de optimismo y de confianza en el triunfo final. En la Argentina y en el mundo corren días decisivos y nadie tendrá mañana derecho a arrepentirse por lo que no haya sabido o querido hacer hoy.

Hemos convocado a todos los sectores universitarios a poner fin a este ignominioso período y a colocar a nuestras casas de estudio al servicio y a la altura de nuestro pueblo. Y hemos exigido para ello la unidad de cuantos se proclaman antidictatoriales y antiimperialistas.

Tenemos así la convicción de expresar lo necesario y lo avanzado de esta hora y, con toda la responsabilidad de sentirnos partícipes y actores, parafraseamos el lejano y tan joven manifiesto de la Reforma Universitaria:

“Estamos pisando el umbral de una revolución; estamos viviendo una hora americana”.

FEDERACION UNIVERSITARIA ARGENTINA

Buenos Aires, octubre de 1972.

EDICIONES “VOCERO DE LA FUA”

Medrano 951, 4º Piso, Capital Federal